

Carmona Yáñez ofrece al lector chileno. Es apasionante la vida de Carrera. Vale más que una novela, por grande y bien escrita que estuviera. Y la bibliografía tomada para escribirla no deja dudas de cada movimiento y cada propósito de don José Miguel, honra de la patria chilena y de América, hombre de noble cuño espiritual que en la hora más grave de la historia de la patria, supo ofrecer sus servicios en forma leal, activa y levantada.

Chile le debe una reparación en grande. La obra que comentamos puede ser la primera piedra, la piedra fundamental de ello. Carrera se merece todo el respeto de Chile a su memoria de grande.—  
*Caupolicán Montaldo.*



“LOS PATIOS, EL POBLACHO Y EL RÍO”, de *Caupolicán Montaldo*

Este libro de Caupolicán Montaldo, trasunta fielmente su manera de ser, lo que lleva dentro, y es la flor más esencial de su espíritu. Son cuadros en los cuales asoma directamente la vida real con su grandeza y su miseria. Diríase que son cuentos en esbozo, que el autor transformó en poemas. Porque a lo largo de las páginas, va siempre como un arroyuelo de aguas transparentes, la nota sentimental, conmovida, ante el espectáculo de la vida.

Un niño de ojos tristes, vestido apenas con jirones de su traje, entra un día al hogar donde se le acoge con ternura y afecto. ¡Pobrecito! dice la esposa y busca entre las ropas que se guarda en los cajones algunas prendas que cubrirán las desnudeces de ese hijo de la calle. Mas, el chico, deshace bruscamente este asomo de ternura, de dulce piedad humana. Apenas se descuidan con él, huye apresurado llevándose lo que encuentra a mano, y hasta la cucharilla con que se tomó una taza de té.

Es la vida con su realidad desoladora. La indiferencia de los

más, malogra la cristiana intención de los menos. Pero no es este el valor primordial del asunto. Está allí la conmoción poética, la vibración interna, que generosamente se evade de lo amargo y repulsivo del hecho en sí mismo, para poner de relieve con amor humano, lo que significa el desamparo de los niños que aprenden a costa de miseria y sufrimiento, a coger los frutos del egoísmo.

Un día hay huelga en la fábrica. Y entonces los hombres comienzan a rondar alrededor de ella. Les hace falta el rumor trepidante de las máquinas. Acaso tanta falta como el salario que ha convertido el hogar, ahora que el padre no llega con unas monedas en los bolsillos, en una especie de prisión, en donde se oye el llanto de los niños y el suspiro de las mujeres, que esperan ansiosas el término de la huelga. Y cuando termina, aunque los sueños de aquellos obreros sean una vez más una dolorosa quimera, se sienten, sin embargo, reconfortados, al escuchar el ritmo sostenido de las máquinas que les hablan del trabajo, del esfuerzo diario, que en la firmeza de sus pulsos se convertirá en pan y en alegría.

La característica fundamental de la obra de Montaldo es la nota emocionada y rica en sugestión vital. No deforma la realidad que destaca con suave relieve, pero no obstante la dureza de ella, logra insuflarle un matiz de dulzura, de alado encanto poético que no desentona del alcance que trata de infundirle, pero por caminos diversos de aquellos que no se detienen o no sienten este aspecto, favorable y generoso, que sólo se puede encontrar en el corazón del artista.

“Margarita”, “Una madre”, “Los novios pobres”, “La visita”, tienen este mismo acento. La verdad es siempre dura y a veces cruel, mas Montaldo, como la Samaritana, tiene su cántaro a mano para derramar su tesoro de ternura, de buena voluntad, de dulzura que no pierde su condición, ni siquiera en los casos más irremisibles. Montaldo le está cantando siempre a la existencia una canción de esperanza. Es como si dijera que frente al mundo no se puede vivir con el gesto hosco y pesimista. El está creando, en su obra,

una luz amorosa, una claridad envolvente como la de un amanecer. Y aunque él mismo poeta reciba en carne propia aquello que el Santo de Asis recibía como un bálsamo para curar las heridas que le infligían los hermanos hombres, Montaldo sigue adelante, por un camino en que las sombras no logran enturbiar la claridad luminosa de sus pupilas.—*Luis Durand.*



“O SENTIDO DA EVOLUCAO”, de *Jorge Salis Goulart*. Obra editada por el gobierno brasileño

En una cuidada edición de más de trescientas páginas circula este libro, cuyo autor, Jorge Salis Goulart, fué uno de los más brillantes pensadores e investigadores brasileños, figurando, también, entre los altos poetas modernos de ese gran país, fallecido en plena juventud.

El libro de Salis Goulart ha sido elogiado por Keyserling, en Alemania; Charles Richet, en Francia, y Krishnamurti, el famoso filósofo hindú.

Entre poemas, ensayos históricos, comentarios, filosofía y derecho, Salis Goulart dejó catorce obras publicadas, obras que figuran entre las buenas producciones del Brasil actual. Por este motivo el gobierno del Presidente Flores da Cunha, honrando al autor, y honrándose, dió cima a la tarea de editar este último libro del distinguido y malogrado autor y académico citado.—M.